

EL DABDO

DE

PLASENCIA. 21-x-1901.

Suplemento al número 122

Velada Literaria y Musical.

El Poeta Sr. Galán.

Como teníamos anunciado, anoche celebróse en el Teatro Romero la Velada Literaria y Musical, organizada por la sección local de la benemérita *Cruz Roja*, para solemnizar, el título de MUY BENÉFICA, concedido á esta ciudad, por el humanitario comportamiento tenido con motivo de la tristísima y conmovedora repatriación de nuestros ejércitos coloniales, en las últimas guerras ultramarinas.

Perdiéronse aquellos hermosos y fértiles territorios, regados con la sangre de nuestros soldados y al regresar estos, silenciosos y anémicos, entraron en el hogar comun de la madre patria, fueron recibidos por sus hermanos, con cariñosa solicitud á la par que un santo grito de indignación escapóse de todos los labios al contemplar el pobre y deplorable estado á que nuestros gobiernos les llevaron, para ser derrotados, más nunca vencidos.

Entre las ciudades que más sobresalieron en la caritativa obra de auxiliarles en los primeros momentos, figura Plasencia, y por eso, á ella le ha sido otorgado el galardón de MUY BENÉFICA que, á partir de ahora, ostentará en su ya hidalgo escudo.

La culta fiesta de anoche perpetuó tal distinción y como á nuestro entender el trabajo literario que por excelencia sobresalió, fue el del inspiradísimo y profundo poeta D. José María Gabriel y Galán, laureado en los juegos florales de Salamanca, lo insertamos á continuación tanto por su hermosura, como por el sabor regional que encierra:

LA CENÉFICA.



Yo no sé explicalo,
porqui á mí se me enrúa la lengua
con esas palabras que train los papelis
dendi las ciudaes ondi los imprentan;
pero he comprendió
que la Reina le ha dao á Plasencia
una cosa asinas
como una *Cenéfica*,
que es aspecie de un premio mu fino

porqui jué mu güena
cuando los soldaos
vinon de la guerra.
Yo no pueo explical lo que es eso
que ha dao la Reina,
pero no habrá ciudá en toa España
que más lo mereza.
Que lo igan, si no, Juan Berruga,
Gorio el de tia Petra,
Gelipi el Conejo
y el mediano de tia Macarena.
Cuando los yanquises
mos robaron las tierras aquellas,
p'allá estuvon estos
pasan lo las penas.
Náa más que de oiloscontal sustrabajos.
se queaba aginao cualisquiera.
¡Me caso en la Luna,
qué jielis tan negras,
qué ajogos tan grandis,
qué vía tan perra
se pasaren los cuatro enfelices,
que tan güenos eran!
Aquí se quearon
toas sus querencias,
aginas las madris y cuasi perdía
la miaja é jacienda,
que no dá ni siquiá pa los pagos
cuantis que se afloja de bregal en ella.
Aquí, sin sabersi
si muertos ya eran,
pa rezali siquiá un Padrinuestro
ú jechali un responso en la Iglesia;
y ellos, mentris tanto,
pasando miserias,
sufri que ti sufri,
pena que ti pena,
rabia que ti rabia,
brega que ti brega...
Cuasi esnuos y muertos de jambri,
con el jato acuestas,
¡vengan días sin miaja é descanso
y nochis de vela
con el alma aflijía de ansionis;
con el cuerpo jechito una breva,
y la vía prendía de un jilo,
abocãos cá instanti á perdela!
¡Asín se quearon
como sangrijuelas!
Paecía mentira
que ellos mismos jueran
los que andaban p'aquí más alegris
que unas pascualejas,
sanos, respingonis,
coloraos y llenos de juerza.
Daba gusto velos
cargal las janegas,
ú estronchal de tres golpis un leño
con la segureja,
ú amarral los novillos á uña,
ú tiral la barra los días de fiesta.

Y vinon transíos,
de la propia colol de la cera,
sin ganas de groma,
sin chispa de juerza
y daños de adrento los cuatro,
que el mirarlos doblaba las penas.
No traían ni un probí remúo,
ni siquiá una perra
pa mercal boticas
ú jace! una miaja é merienda
¡Uy, cómo llegaron
los cuatro á Plasencia!
¡Cascan todus si no ven tan pronto
la quería ciudá de su tierra!
Unos señoronis
que vivin en ella,
los estaban al tren asperando.
¡Qué genti más güena!
¡Uy, Dios mío, si tóos los señoris
juesin en el mundu como aquellos eran!
¡Uy, Dios mío, si toas las ciudaes
se golviesen igual que Plasencia!
A tóos los jeríos
los curaban con cosas bien güenas,
y tenían tamién camas finas
pa acostal los maletos en ellas.
Llamaban un méico
pa qui allí los viera
y le daban caldos
de güenas pucheras,
y le icían tamién muchas cosas
pa quitáli una miaja la pena.
Y á los sanos tamién los trataban
con delicaezas,
y le daban tabaco y licoris
de esos güenos que tanto calientan.
Bien lo puedi Plasencia decilo,
que si no es por ella,
más de cuatro sin vel á su madri
cascan de cansera.
¡Qué bien jecho está eso que dicin
que jaci la Reina
de dali esa cosa
que llaman *Cenéfica*,
porqui no habrá ciudá en toa España
que más lo mereza.
¡Uy, si tóos los señoris del mundu
como aquellos jueran!
¡Uy, si Julesin tamién las ciudaes
igual que Plasencia!
¡Vivan los soldaos!
¡Viva nuestra tierra!
¡Vivan los señoris!
¡Viva la *Cenéfica*!

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.

Plasencia Tip. de Generoso Montero.